

EL CORTADOR DE CAÑA (1967)

Centro de Investigación y Acción Social

En 1967 el cortador de caña promedio era un hombre de 37 años de edad, casado y con cuatro hijos. Vivía en una casa propiedad del Ingenio que consideraba mala y que compartía con otras cuatro personas, una de las cuales tenía también entradas monetarias. Su comida se la hacía un familiar y era mala. Aunque llevaba trece años de cortador hubiera aceptado cualquier otro trabajo si lo hubiera encontrado. Ganaba muy poco y consideraba que se le daba un trato indigno de una persona humana. Sólo había asistido año y medio a la escuela. Era católico, pero nunca o casi nunca iba a Misa ni enviaba a sus hijos al catecismo, a pesar de creer en bastantes dogmas y de apreciar al sacerdote.

La escasez de cortadores de caña nativos es un problema nacional serio. En una nación con cientos de miles de desempleados resulta casi imposible encontrar gente dispuesta a emprender el oficio de picador. Millones de pesos generados en este trabajo son convertidos en dólares para poder pagar a cortadores haitianos. Cuando se restringe la inmigración haitiana corre peligro la industria azucarera de no poder cumplir con sus cuotas de ventas a precios preferenciales, y por lo tanto de no desarrollar a plenitud su capacidad generadora de divisas.

Estas breves consideraciones bastan para justificar una investigación sobre las causas de la crónica deficiencia de cortadores dominicanos. Hasta cierto punto es previsible que la investigación no revele en realidad ningún resultado que no se sepa de antemano. En efecto tanto la explicación histórico-antropológica ("cortar caña es un oficio de haitianos") como la explicación económica (pésimas condiciones de vida y de pago) son de suficiente dominio. Fuera de estas explicaciones resulta muy poco probable hallar nuevas causas del fenómeno a no ser estableciendo la hipótesis metodológicamente absurda de una vagancia racial ancestral e incurable por el mejoramiento de las condiciones económicas y culturales que pueden hoy constreñir la disposición del dominicano a cortar caña.

Con todo una investigación sobre las condiciones de vida de los cortadores de caña ofrece la ventaja de cuantificar y de matizar el efecto de los factores económicos adversos al oficio.

Como contribución a este estudio el Centro de Investigación y Acción Social realizó un estudio de las condiciones de vida en los bateyes de

cuatro Ingenios del país: Esperanza, Catarey, Caei y Quisqueya. Estos ingenios fueron seleccionados para el estudio por estar ubicados en zonas muy distintas del país y por pertenecer a dos de los tres diversos propietarios de ingenios (la investigación cubrió también al Central Romana, pero la enorme extensión de sus bateyes impidió un muestreo representativo de sus cortadores. Por esta razón se ignoran los datos allí recogidos).

El estudio, cuyos resultados presentamos aquí, envuelve un cuestionario aplicado por muestreo estrictamente equiprobabilístico a los cortadores de caña de los bateyes situados alrededor de los pueblos donde están los Ingenios y un informe descriptivo de los encuestados. (1)

En total se aceptaron las respuestas de 173 cortadores de caña número suficiente para afirmar con un 95% de confianza que el resultado de la encuesta en preguntas con dos alternativas contradictorias no variará de la verdad en exceso de más (menos) 8%.

1—*Datos familiares.*

La edad promedio de los cortadores de caña en los 4 centrales estudiados es notablemente similar:

<i>Ingenio</i>	<i>Años de Edad</i>
Caei	38.2
Catarey	35.9
Esperanza	36.7
Quisqueya	37.0
Cuatro Ingenios	36.8

Muy notable es la extraordinariamente alta proporción de cortadores de caña que *no* se han casado: exactamente la tercera parte de los encuestados.

<i>Ingenio</i>	<i>Casados</i>	<i>Solteros</i>
Caei	72.0%	28.0%
Catarey	58.0%	41.9%
Esperanza	70.6%	26.5%
Quisqueya	68.0%	32.0%
Cuatro Ingenios	66.1%	33.3%

(N.B.: los casados incluyen también a los viudos y a los separados).

Otros datos interesantes obtenidos en el estudio se refieren al número de hijos por casado, al número de personas que viven en la casa de los encuestados y al número de personas que ganan dinero en la casa:

(1) El Centro hace constancia de su gratitud a los diez colaboradores que hicieron posible este estudio.

<i>Ingenio</i>	<i>Número de hijos (por casado)</i>	<i>Número de personas que viven en su casa</i>	<i>Número de personas que ganan dinero</i>
Caei	5.7	7.3	3.2
Catarey	4.8	4.2	1.4
Esperanza	3.2	3.9	1.4
Quisqueya	2.3	2.8	1.2
Cuatro Ingenios	4.4	4.8	1.9

Como se ve de la precedente tabla dos Ingenios —el Caei y el Quisqueya— arrojan valores muy distintos de la media de los cuatro ingenios. En el Caei el número de hijos y de personas que ganan dinero en cada casa es notablemente superior al de los otros ingenios. La explicación más lógica que hemos podido dar a estos valores es doble. Por una parte en este central los cortadores entrevistados son todos dominicanos y esa ha sido la práctica constante del Ingenio desde hace tiempo. Es lógico que un buen número de familias estables se hayan arraigado en los bateyes de ese ingenio. Por otra parte —fenómeno no repetido en el caso de los ingenios del CEA— hasta el 41.2% de los cortadores tiene alguna tierra que cultivar por cuenta propia. Ambos factores pueden explicar los elevados valores hallados en el Caei.

En cambio el central Quisqueya presentaba a pesar de la aparentemente competente administración del Ingenio en el año 1967, año en que se hizo este estudio, un cuadro general de descontento y de miseria desgarrador. En ese ingenio se hallaron las respuestas más negativas a casi todas las preguntas de la encuesta. El ingenio da la impresión de arrastrar desde bastante atrás un fuerte lastre de miseria, incluso moral y religiosa, que gravita fuertemente sobre la familia.

Los valores relativamente bajos del Ingenio Esperanza pueden explicarse más fácilmente por la elevada proporción de picadores haitianos allí entrevistados que son en general más jóvenes (32.4 años), se casan más tarde (sólo el 50% estaba casado) y tienen menos hijos (2.5 por casado) que los dominicanos.

2—*Condiciones de trabajo.*

El trabajo de cortador de caña es excepcionalmente duro, como es bien sabido por quienes lo han presenciado: el sol inclemente, las veladas junto a la caña cortada para evitar su robo, las avispas que con frecuencia anidan en el cañaveral y el bajo salario efectivo son deterrentes manifiestos del oficio. No es de extrañar que prácticamente la unanimidad de los cortadores lo cambiarían por otro trabajo. Ante la pregunta "Si pudiera encontrar otro trabajo distinto al de cortador de caña ¿lo aceptaría?" respondieron

<i>Ingenio</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>
Caei	92.0%	2.0%
Catarey	100.0%	0.0%

Esperanza	94.1%	5.9%
Quisqueya	100.0%	0.0%
Cuatro Ingenios	96.5%	2.0%

Estos datos son alarmantes cuando se piensa que el número de años que llevan ejerciendo el oficio de picadores es muy apreciable.

<i>Ingenio</i>	<i>Años de cortador de caña</i>
Caei	17.5 (promedio)
Catarey	11.4
Esperanza	6.8
Quisqueya	14.5
Cuatro Ingenios	12.7

Es evidente que el esfuerzo que será necesario hacer para incitar a más dominicanos a cortar caña tiene que ser ingente. Los mismos cortadores de caña actuales tienen que convertirse en eficazísima propaganda negativa contra los intentos de aumentar su número, si no se cambian radicalmente las condiciones de trabajo vigentes en 1967.

La primera y universal queja del trabajo la constituía la baja paga efectiva. Por tonelada de caña cortada se pagaban 0.90 pesos en el Esperanza y en el Catarey, \$1.00 en el Caei y en el Quisqueya. Los cortadores más adiestrados vienen a ganar —si se les recoge la caña a tiempo— unos cuatro pesos diarios. Pero el promedio es ciertamente inferior y en bastantes casos, sobre todo cuando se tienen en cuenta descuentos en la pesada (en algún caso, ciertamente excepcional, se aseguró fehacientemente al encuestador que se descontaban 200 libras por toneladas a título de la caña “que se comían”) o retrasos en recoger la caña (con frecuencia los carreteros exigen una comisión por hacerlo) el cortador puede ganar menos de un peso al día.

La vivienda, la comida y el trato dado al cortador de caña ofrecen dos variantes muy acusadas: en el Catarey y en el Caey las respuestas de los encuestados son mucho más positivas —o mucho menos negativas, para ser exactos— que en el Esperanza o en el Quisqueya. De estas respuestas no es posible colegir en modo alguno que las entonces existentes administraciones fuesen responsables de la situación reinante. Expresamente se hizo esta observación en los informes de los encuestados del Quisqueya y resulta muy probable que lo mismo pueda generalizarse a otros casos. Los juicios, tanto positivos como negativos, tienen obviamente raíces muy antiguas.

Vamos a examinar primero los resultados de la evaluación que de la comida y de la vivienda hacen los cortadores. En ambos casos se les preguntaba si la comida (la vivienda) era pasable, buena o mala.

Porcientos de respuestas respecto a comida y vivienda

<i>Ingenios</i>	<i>La vivienda es mala</i>	<i>La comida es mala</i>
Caei	58.0%	50.0%
Catarey	69.2	91.8
Esperanza	85.3	79.4
Quisqueya	92.0	66.6
Cuatro Ingenios	76.1	69.0

<i>Ingenios</i>	<i>La vivienda es pasable</i>	<i>La comida es pasable</i>
Caei	34.0%	42.0%
Catarey	29.0	8.0
Esperanza	8.8	11.8
Quisqueya	4.0	27.7
Cuatro Ingenios	19.0	22.0

Sobre el trato dado en el trabajo las respuestas dan el siguiente resultado:

<i>Ingenios</i>	<i>El trato es ofensivo a la dignidad humana</i>	<i>El trato NO es ofensivo a la dignidad humana</i>
Caei	36.2%	63.8%
Catarey	34.7	46.7
Esperanza	73.5	20.6
Quisqueya	88.0	12.0
Cuatro Ingenios	58.1	35.8

La interpretación de estos datos es muy difícil. Un trato ofensivo a la dignidad humana depende en gran parte de la conciencia que de esa dignidad tengan los cortadores (diríamos de su "concientización") y no sólo del trato objetivamente dado. Pero en cualquier caso son un buen indicio del autojuicio que de su trabajo hacen los cortadores.

Otra pregunta sobre las condiciones de trabajo intenta explorar la posibilidad de encontrar otra fuente de subsistencia durante el tiempo muerto ("el tiempo en que nos morimos de hambre" en terrible frase de un encuestado).

Además del trabajo de cortador de caña:

<i>Ingenios</i>	<i>Tengo alguna tierra mía</i>	<i>Tengo otro trabajo en el central</i>	<i>tengo otro trabajo en el pueblo</i>	<i>no tengo ningún otro trabajo</i>
Caei	41.2%	2.0%	2.0%	55.0%

Catarey	14.5	0.0	0.0	85.3
Esperanza	0.0	0.0	8.8	88.2
Quisqueya	8.0	0.0	0.0	92.0
Cuatro Ingenios	15.9	0.5	2.7	80.1

Estos datos nos indican que tan sólo en el Caei, y en mucho menor proporción en el Catarey, puede hablarse de una apreciable minoría de cortadores de caña con posibilidades de hacer frente al temido tiempo muerto. No parece absurdo plantear la hipótesis de que el mejor clima laboral de los ingenios antes enumerados sea explicable por esta característica.

3—Datos culturales.

El grado de educación escolar de los cortadores de caña es impresionantemente bajo en todos los ingenios: el promedio de asistencia a la escuela no llega en ningún caso a dos años.

Ingenio	Promedio de años de escuela
Caei	1.5
Catarey	1.8
Esperanza	1.5
Quisqueya	1.5
Cuatro Ingenios	1.6

Religiosamente se preguntó en primer lugar qué religión tenían.

Ingenio	Católicos	Evangélicos	Sin religión
Caei	90.0%	2.0%	2.0%
Catarey	91.8	1.6	3.2
Esperanza	94.1	2.9	0.0
Quisqueya	76.0	4.0	20.0
Cuatro Ingenios	88.0	2.6	6.3

La extraordinaria alta irreligiosidad que encontramos en el Quisqueya se confirma analizando las respuestas sobre dos prácticas religiosas fundamentales: la asistencia a Misa y el enviar los niños al catecismo:

Ingenio	Asistencia a la Iglesia los Domingos			Los niños van al Catecismo.
	a) siempre o casi siempre	b) de vez en cuando	c) nunca o casi nunca	
Caei	22.0%	62.0%	10.0%	52.0%
Catarey	24.1	46.7	22.5	30.6
Esperanza	11.8	26.5	61.7	5.9
Quisqueya	0.0	24.0	72.0	0.0
Cuatro Ingenios	14.5	39.8	41.6	22.1

Para hacerse un juicio sociológico más exacto sobre la religiosidad de los cortadores de caña hay que considerar también otras formas de actividad religiosa, aunque sean teológicamente muy inferiores a la asistencia dominical a la Iglesia y al catecismo de los niños. Esta observación tiene muy especial importancia en el caso de los cortadores de caña que viven en bateyes bastante apartados de la Iglesia (el 48% de los bateyes entrevistados distan más de 2kms.) y que por lo tanto tienen excusas válidas para omitir aquellas prácticas fundamentales. En efecto, si medimos la religiosidad por la existencia de cuadros e imágenes religiosas y por el rezo del rosario en familia, tenemos que hacer una rectificación substancial en nuestro juicio sobre la religiosidad de los cortadores, especialmente en Esperanza.

<i>Ingenios</i>	<i>Cuadros, Imágenes Religiosas en las casas</i>	<i>Rezo del Rosario en familia</i>
Caei	44.0%	34.0%
Catarey	58.0	22.5
Esperanza	73.5	47.0
Quisqueya	52.0	16.0
Cuatro Ingenios	56.9	29.9

La *estima* que del sacerdote tienen los cortadores de caña es muy alta: el 89.0% afirman que los sacerdotes y ministros son bien apreciados en la comunidad. Sólo el 4% afirma que son mal apreciados. En tres de los cuatro Ingenios estudiados no se produce una sola respuesta que exprese una baja opinión del ministro sagrado. Los cortadores son, quizás, practicantes imperfectos pero no anticlericales.

El mundo religioso intelectual del cortador de caña, como el de nuestro hombre de campo, tiene forzosamente que ser muy complejo y hasta cierto punto muy distinto del de una mente religiosa "ilustrada". El estudio no ha hecho ninguna tentativa por adentrarse en la peculiaridad de ese mundo. Se ha limitado sencillamente a preguntar a los cortadores de caña si creen en la existencia de Dios, en la Divinidad de Cristo y en el infierno. Las respuestas no son muy distintas, en estos puntos, de la de estudiantes de término de bachillerato.

<i>Ingenios</i>	<i>Creen en la existencia de Dios</i>	<i>Creen en la Divinidad de Cristo</i>	<i>Creen en el infierno</i>
Caei	92.0%	70.0%	58.0%
Catarey	96.6	96.6	83.7
Esperanza	100.0	100.0	61.7
Quisqueya	100.0	100.0	64.0
Cuatro Ingenios	97.1	91.6	66.8

Los datos del Ingenio Quisqueya son extraordinariamente instructivos. Mientras todos los otros índices de religiosidad arrojan para él los peores resultados, en el punto de "ortodoxia" se invierten los papeles. La conclu-

sión mínima que de aquí podemos inferir, es la falta de importancia del contenido de las creencias para muchos cortadores. Siguen manteniendo posiciones plenamente ortodoxas cuando otros lazos de unión con la Iglesia están ya bastante más relajados.

En conclusión: el cortador de caña es aún un hombre con muchas prácticas religiosas aunque más bien de tipo popular y no es anticlerical. En los puntos básicos de la fe: creencia en la existencia de Dios y en la Divinidad de Cristo es ortodoxo.

4—Sugerencias a propósito del estudio

Creemos que el estudio aquí propuesto sirve para cuantificar la importancia de los factores socioeconómicos en la antipatía del Dominicano hacia el oficio de cortador de caña.

Es muy posible que las condiciones socioeconómicas del cortador hayan mejorado sensiblemente en los casi dos años pasados desde la fecha de la investigación (agosto de 1967). Ciertamente el CEA ha emprendido una serie de medidas destinadas a mejorarlas sustancialmente.

Pero sería ingenuo y engañoso ignorar las dificultades de esta meta. La magnitud del cambio tiene que ser muy apreciable o los mismos cortadores de caña serán los mejores propagandistas contra los esfuerzos meritorios del CEA por hacer atractivo este oficio.

En particular nos atrevemos a sugerir que se analicen dos posibilidades, bastantes factibles, de mejorar las condiciones de los cortadores: humanizar el trato que se les da (y por lo tanto aceptarlos como hombres en la plenitud de la palabra: sujetos capaces de tomar responsabilidades en las decisiones que los afectan) y proporcionarles parcelas de tierra que puedan trabajar, sobre todo durante el temible tiempo muerto. Esta última sugerencia se desprende de los resultados obtenidos entre los cortadores del Caei.

Todos los encuestadores estaban de acuerdo en la imposibilidad de crear un ambiente favorable hacia el oficio de cortador de caña sin un cambio sustancial en las condiciones de vida. Sus sugerencias coinciden casi literalmente con las de un distinguido visitante a los bateyes (monseñor Polanco) que acaba de escribir: "Es absolutamente necesario crear la "Mística del corte de la caña", por manos dominicanas, que vayan libremente, sin... coacción... , porque ésta lo que hace es convertir en algo muy odioso lo que debe ser una determinación libre de cada quien. El sábado estuve todo el día visitando un corte de caña... y tres bateyes. En realidad las condiciones de vida no son nada atractivas. En un momento, mientras recorría uno de los bateyes, me parecía encontrarme en África profunda. Reconozco que se ha ido realizando muchas cosas en pro de los trabajadores... , pero allí no hay calles, luz, escuela, Iglesia, lugar decente de diversión, servicios médicos, ni ninguna cosa que se parezca a esto. Propongo que se cree una Comisión Asesora... que estudie el conjunto total de estas cosas, porque como se vive ahora en la mayoría de los bateyes, estoy convencido que no se va a crear en los dominicanos "la mística del corte de la caña" (2).

(2) Carta Circular del 12 de mayo, 1969.